

# **PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS Y FENOMENOLÓGICOS DE LA UNIVERSIDAD ACTUAL (GALEATO PRO UNIVERSITAS HUMANITATIS)**

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN <sup>1</sup>

Fecha de recepción: mayo de 2013

Fecha de aceptación y versión definitiva: septiembre de 2013

*RESUMEN: El presente estudio es un galeato, un tipo de ensayo del humanismo hispánico, para denunciar los problemas de la actual universidad, en especial la iberoamericana, afectada por modas ajenas y complejos basados en falacias. Se pretende revelar que los problemas no son tanto económicos y de financiación, sino de fondo, de pérdida de autoridad y autonomía. De ahí que las soluciones aportadas sean de corte humanista y de defensa de disciplinas de fundamentos, en especial la Filosofía Política, sin olvidar la herramienta académica por excelencia como es el libro, hoy tan menospreciado.*

*PALABRAS CLAVE: Galeato, Revelaciones, Crisis, Acoso, Cientificismo, Universidad, Libros, Filosofía Política.*

## ***Epistemic and phenomenological troubles into the current university (galeato pro universitas humanitatis)***

*ABSTRACT: This paper is a galeatus, a kind of humanist Hispanic essay, to alert about the troubles of the current University, specially the Ibero-American, which is affected by external forces and fake syndromes. The paper pretends to show that problems are not economic and financial; they are in deep, how authority and autonomy are despaired. For this reason, it is contemplated here a type of humanist solutions and a defense of basic disciplines, specially Political Philosophy, and the relevant academic tool, the books, so rejected today.*

*KEY WORDS: Galeatus (humanist Hispanic essay), Revelations, Crisis, Harassment, Scientificism, University, Books, Political Philosophy.*

---

<sup>1</sup> Profesor Titular de Universidad (ANECA) y Prof. Asociado y Coord. Investigación de UCJC (investigador principal de GiDeCoG y GI-CSCRG ISPE-Protocolo Comunicación UCJC); Investigador del Dpto. Historia del Derecho-UNED; Reseach-fellow LAS-Baylor Univ., ELLSP-DePaul Univ. E-mail: antonio\_sanchez\_bayon@hotmail.com

## 1. PRESENTACIÓN Y REVELACIONES

Se procede, en las siguientes páginas, a desmontar inferencias, imposituras y falacias, que distorsionan nuestra percepción de la universidad y sus auténticos problemas <sup>2</sup> y retos. Es por ello que primero se afronta el problema más urgente, fruto de las modas, como la complicación del *cientificismo* y su *burbuja*, para proceder luego con la contrariedad más importante, como es la *desnaturalización de la universidad* y su *rapto*; sin olvidar el riesgo de extinción al que están sometidas las disciplinas de fundamentos, junto con los libros. Se culmina el estudio con una serie de consideraciones relativas a los falsos complejos de las universidades iberoamericanas (antiguas *studia humanitatis* de civilizados) frente a las anglosajonas (*escuelas técnicas profesionales* de bárbaros), así como, con la propuesta de alguna solución viable, que corrija las distorsiones causadas por las injerencias de poderes ajenos a la universidad (e.g. Administraciones Públicas, partidos políticos, empresas).

Retomando el rótulo de este epígrafe, por «revelación», etimológicamente, se entiende la acción de *retirar velos*, los cuales entorpecen la percepción y confunden los sentidos, en especial el de la vista, no permitiendo ver más allá o distorsionando lo que hay detrás/debajo. Así, de los muchos velos de confusión que hoy ocultan a la universidad, se va a centrar la atención en cuatro cruciales, como son: *a)* el *cientificismo* y su *burbuja*; *b)* la *desnaturalización* universitaria; *c)* *rapto* universitario y sus extinciones, y *d)* el papel real de las universidades iberoamericanas.

## 2. PRIMERA REVELACIÓN: CIENTIFICISMO Y SU BURBUJA

En el sentido mencionado en el punto previo, la revelación más urgente sobre la universidad es aquella relativa a los velos de la burbuja científica y el *cientificismo*. Las claves de reflexión son las siguientes:

- a) Del *cientificismo imperante**: parece ser que la incertidumbre que ha traído el nuevo marco de la globalización —que sólo es un proceso, no un resultado, luego «ni apocalípticos ni integrados», sino vigías (atentos y críticos)—, ello ha conducido a un falso *redescubrimiento del Mediterráneo*.

---

<sup>2</sup> Entendiendo por *problema*, no la noción nórdica socialista de *conflicto*, sino la mediterránea humanista de *previsión* y adelanto de soluciones (Sánchez-Bayón, 2012).

*neo*. Se estimula un *Proceso de Bolonia* y la construcción de un Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), con sistemas de acreditaciones comunes y el recurso de un mismo lenguaje científico (como el inglés); algo que ya existía hasta el siglo XIX (e.g. en Bolonia nació la universidad, articulada como una red informal de conocimiento, con titulaciones y maestros transnacionales gracias a los *baccalaurei* y *venia docendi*, y su manejo del latín). El problema nace con el acoso universitario por parte del Estado-nación, con la ayuda de los fisiólogos (los futuros representantes de las incipientes Ciencias Naturales e ingenierías), vulnerando la autonomía universitaria y su tradición científico-académica. Desde entonces, se fragmenta la universidad, su conocimiento y su idioma, para volverlo todo vernáculo y sometido a poderes ajenos a la misma —hoy, incluso, la empresa, pues es la que ha de poner fondos y todo se orienta por una *ambitio pecuniae*—. Volviendo a la globalización y el desvanecimiento estatal que implica, ello pone al descubierto el problema del *cientificismo* (hibridación entre tecnología e ideología, suplantando la ciencia)<sup>3</sup> y su *burbuja científica* (hiperinflación del *cientificismo*, imposibilitándose así la ciencia)<sup>4</sup>, de ahí la necesidad de proceder a una crítica de *revelaciones* —como se viene diciendo, aquellas reflexiones conducentes a la retirada de velos de confusión—. Y es que dicho *cientificismo* (y su *burbuja*) no promueve el conocimiento, sino que impone y fija un modelo que vulnera la creatividad y el libre pensamiento; ello explica su hostilidad contra las disciplinas de fundamentos, porque son las únicas capaces de denunciar la deriva actual. Además, las disciplinas de fundamentos no sólo sirven para entrenarse en la reflexión crítica, sino que también permiten afrontar con imaginación —al menos sin cortapisas— los retos que presenta una crisis como la actual. Luego, ante la actual crisis, las tradicionales disciplinas universitarias de fundamentos están llamadas a permitir —como ya lo hicieron antes— el discernimiento acerca de que lo revolucionario no es generar conflicto (oponiéndose al

<sup>3</sup> Con la expresión *cientificismo*, se alude a la pseudociencia casi dominante hoy en día, nacida de la hibridación —que no mestizaje— entre la ideología y la tecnología. Dicha pseudociencia —incluso, a veces anticiencia—, supone un intento propagandístico de imponer un monopolio del conocimiento (exclusivo y excluyente), según unos parámetros formales de especialización técnico-profesional, dando lugar al final a una única ciencia de consumo, hostil a otros conocimientos tradicionales (e.g. religión), sostenida por una *burbuja científicista* (vid. supra).

<sup>4</sup> Una *burbuja* como la inmobiliaria, la financiera, etc. Alude a una coyuntura artificialmente sobredimensionada y desnaturalizada (ya que no genera conocimiento de mejora, sino de consumo y muy degradado), de efecto inflacionista, cuya producción es insostenible, y sus resultados se deprecian.

cambio y la transición), sino volver al momento previo a la desviación: *studia humanitatis* (vid. siguiente punto y la tercera revelación).

- b) *Apología de los studia humanitatis y sus galeatos*: *galeato* es un término que se acuña en el *Siglo de Oro de las Letras Hispánicas*, alcanzando su máximo desarrollo y sentido en el seno del mundo académico. Con el mismo, se alude a un tipo de encendida presentación apologética, cuya misión es cantar las virtudes de trabajos que, por originales y/o discrepantes, están llamados a ser censurados y condenados al ostracismo<sup>5</sup>. Y así se recupera ahora el *galeato*, para volver a escribir con razón y pasión —frente al aséptico y deshumanizado artículo (pseudo) científico actual—, en defensa de los bastiones de la cultura occidental moderna, como eran los *studia humanitatis* o estudios de humanidades, integrados en los *Departamentos de Filosofía y Letras Hispánicas*, que se hallaban repartidos por las más prestigiosas universidades, y de los que hoy sólo queda su sombra en forma de asignaturas idiomáticas en *Programas de Lenguas Extranjeras*. Pues bien, gracias al *galeato* y los *studia humanitatis*, cabe recuperar una larga y rica tradición de pensamiento político (de lo público) y social (de lo privado) como el hispánico, acerca del poder y lo sagrado, el gobierno y la justicia, la dignidad humana, etc.

### 3. SEGUNDA REVELACIÓN: DESNATURALIZACIÓN UNIVERSITARIA

A modo de provocaciones que animen a una viva reflexión crítica, se apuntan a continuación un par de problemas fundamentales y cruciales, pues afectan los mismos a las bases de la propia universidad y según se aborden, entonces, así sobrevivirá o no la universidad tal como la hemos conocido. Los citados problemas son:

- a) *El problema universitario como institución autónoma*: la principal dificultad de la universidad no está en su financiación —no es un problema económico—, sino en su desnaturalización, o sea, su pérdida de identidad y misión. Ello se reduce a tres puntos interconectados a considerar: la autonomía, la ciencia y la *auctoritas* (la universidad goza de legitimidad social, porque genera conocimiento, que justifica su capacidad de

---

<sup>5</sup> Los clásicos compartían sus pensamientos mediante los *diálogos*, los medievales por medio de las *sumas y confesiones*, y los modernos vía *ensayo*, quedando los contemporáneos nuestros, que como posmodernos, recurren al críptico e impersonal *artículo técnico*. Pues bien, frente al artículo del que se vale el cientificismo, se hace gala aquí de la variante ensayística del *galeato*, por su capacidad reveladora (para retirar los velos de confusión que ocultan la realidad y la verdad).

autogobierno); dichos puntos de debilidad surgen de la cuestión previa relativa a la burocratización, y hoy agravada en forma de mercantilización —pues la orientación principal es hacia la empleabilidad y la necesidad de convenios con empresas que avalen a la universidad—. ¿De qué se está hablando? En el siglo XIX la universidad empezó a sufrir las injerencias de los poderes estatales (creando universidades públicas, condicionando las cátedras y planes de estudios, etc.), lo que terminó por someter a sus intelectuales académicos, quienes pasaron a preocuparse más por su condición numeraria/funcionarial, y no tanto por su vocación universitaria (vid. supra). A comienzos del siglo XXI, el riesgo es aún mayor, pues ahora, con la excusa de la financiación, se está buscando que sean las grandes empresas las que asuman el coste de las universidades, de modo que se convertirían en centros externalizados de formación corporativa. Lo grave es que, la citada alarma está siendo legitimada por los poderes públicos, tal como se desprende de las negociaciones actuales de UE 2020.

- b) *El problema universitario como estudios de Grado reducidos a entrenamientos en destrezas*: por parte de los pedagogos constructivistas <sup>6</sup>, en su reducción al *situacionismo lúdico* —o sea, resabios neomarxistas según los cuales todo se aprende jugando y por ósmosis (vid. supra)—, reduciéndose así los estudios universitarios a la mera formación en habilidades, destrezas y competencias. Las objeciones al respecto son: a) con la globalización, no cabe una formación profesional para un solo trabajo, pues ya no existe la posibilidad de una única carrera profesional, sino que un universitario tendrá al menos cinco experiencias de segmentos laborales, de modo que sus estudios no pueden centrarse en el entrenamiento para un puesto concreto de trabajo; b) universidad no puede convertirse en una sucursal de una compañía, sino que cada empresa ha de encargarse de la formación de sus trabajadores, y la universidad de la preparación de ciudadanos maduros y autónomos, con alto compromiso social; c) antes que formar en destrezas habría que hacerse en valores, pues estos si permanecen y condicionan las decisiones en todas las facetas de la vida (en especial se anima al cultivo de las virtudes cardinales, por ejemplo); y sobre todo, d) es crucial (re)integrar la tríada universitaria de formación-educación-instrucción, de modo que la universidad ayude al perfeccionamiento personal y se contribuya al bien común. Caben más objeciones, pero se deja por ahora aquí la crítica.

---

<sup>6</sup> A dichos pedagogos se les ha llamado en otras ocasiones *pedagogos-midas*, pues *todo lo que tocan lo infantilizan*, además de ser responsables del incremento de la *burbuja científica* ya denunciada; vid. supra y Sánchez-Bayón (2009).

#### 4. TERCERA REVELACIÓN: RAPTO UNIVERSITARIO

Desde sus orígenes, la universidad ha logrado defender y consolidar su autonomía (frente al Papa, el Emperador, los monarcas y príncipes, incluso respecto del municipio donde se ubicara). Sin embargo, por una serie de acontecimientos decimonónicos, la universidad comienza a sufrir un cúmulo de injerencias, propiciadoras de su desnaturalización, así como de su rapto: la universidad pierde así su misión (sustituyéndose la maduración intelectual por la empleabilidad técnica), su orden (suplantándose el régimen de *auctoritas* —donde mandara el que más supiera— por otro pseudo-democrático y de gestión), y sus valedores (los profesores proto-intelectuales reducidos hoy a intelectualidad funcionarial).

Profundizando en las causas e intereses del fenómeno bautizado como el *rapto de la universidad* —algo ciertamente problemático en Iberoamérica—<sup>7</sup>, sale a la luz una cuestión clave, como ha sido el giro posmoderno de la Contemporaneidad, llevado a cabo mediante un falaz positivismo impulsado por los intelectuales finiseculares decimonónicos. Dicho positivismo, pasa de un cultivo brillante de las disciplinas humanistas y culturales, propias de la Modernidad y típicas de la universidad y de su evolución autónoma en Occidente, a sufrir un desprecio y acoso, casi conducente a su extinción. Y es que, las disciplinas humanistas y culturales han servido de *campo akásico*<sup>8</sup>, proporcionando los fundamentos manejados por gran parte de las ulteriores disciplinas de las Ciencias Sociales y, sobre todo, de las tardo-decimonónicas Ciencias Naturales (emergidas, a la postre, del incremento de especialización cognitiva y los avances tecnológicos). Constituyen las disciplinas humanistas y culturales el punto de arranque y nexo interdis-

<sup>7</sup> La perversión denunciada es especialmente evidente en los marcos neobárbaros (o sea, los iberoamericanos que han renunciado a su tradición civilizada, cayendo en el bucle melancólico), pues en entornos como el estadounidense, hace tiempo que se viene dando la voz de alarma, y eso que en dicho país aún mantienen el *Bachelor* (como primera toma de contacto con la universidad, donde se forman ciudadanos, y ya en el Posgrado, a los técnico-profesionales); vid. nota 11.

<sup>8</sup> Noción tomada de la religión y el ordenamiento hindú, pues en los *Libros Vedas* se hace referencia a que los elementos (*vata*: aire, *agni*: fuego, *ap*: agua, *prithivi*: tierra) —también incorporados a Occidente— comparten relaciones entre sí, porque surgen de una misma esencia, un *éter* (*ā kā/sha*, en sánscrito, el primer y fundamental de los elementos —comprende y subyace en todos los fenómenos del cosmos—), lo que permite fluir el conocimiento, incluso cuando éste aún no está disponible, o no del todo, o se está reformulando. Tanto es así que, la *akasia* humanista y cultural ha seguido presente en las disciplinas sobrevenidas, por muy técnico-especialistas que resultaran, en su parte propedéutica.

ciplinario. De ahí que, para ir contra ellas es necesario sacudir los cimientos y muros de carga, de la universidad en particular, y del saber occidental en general. Su desaparición no sólo supondría la pérdida de la tradición y su conocimiento, sino que además, conllevaría la ignorancia de los entrelazamientos —con repercusiones en la marcha de las disciplinas, de la universidad, del conocimiento y, finalmente, de la sociedad, pues aumentaría su fragilidad y decadencia—.

He aquí una clave del *bucle melancólico* (y su *esplín* —ambos resultado de modas falaces—)<sup>9</sup>, que también clarifica el tránsito de una universidad cosmopolita (como la hispánica) a la nacionalista (de cada uno de los Estados-nación de Iberoamérica), además de evidenciar la hibridación en curso —casi, casi— irreversible: la estrategia a seguir consiste en fomentar la incompetencia, alargando así los procesos de formación, de modo que aumente la dependencia. Para que no haya resistencia, se dota de entidad todo ello a través de las pasiones identitarias, cuyas claves más refinadas se ofrecen durante el lapso universitario, de modo que se asiente entonces la impresión de integración, además de las mínimas conexiones entre los integrantes del relevo generacional. A la postre, con el citado plan, en vez de acudir a la universidad para buscar el conocimiento occidental, que permite una comprensión global y local, en su lugar, se va porque toca y es donde hay que estar, para forjar lazos endogámicos. De ahí la avidez de los poderes públicos para interferir y tener su propia universidad: «su fábrica de clientelismo, de futuros técnicos pagadores de impuestos, que no discutan ni pidan cuentas, y mucho menos aspiren a desbancar a quienes ya están instalados en el poder» (Sánchez-Bayón, 2012). Tal circunstancia en el caso español se ha agravado con las Comunidades Autónomas, que han pretendido disponer de su propia red de universidades públicas —que como neobárbaros se han dejado arrastrar por las modas falaces que se vienen señalando—.

---

<sup>9</sup> Un *bucle melancólico* es una trampa discursiva de corte emocional en la que suelen caer aquellos que han renunciado a su realidad pasada y su tradición, aceptando en su lugar fórmulas ideológicas y de tintes milenaristas. El *esplín* es una fórmula concreta hispánica, de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

## ELEGÍA POR LA UNIVERSIDAD DE CULTURA: ¿DUELO SINCERO O IMPOSTURA POSMODERNA?

«Consciente del papel que desempeñan las *intelligentsias* locales e internacionales, el poder cultural las utiliza sin demasiados rodeos. En el caso de las elites locales, la disponibilidad y complacencia de sus miembros tiende naturalmente a ponerse al servicio como título de honor, de los dispensadores de prestigio y de remuneraciones materiales. Por lo general son los guías, intermediarios y asesores más voluntariosos y eficaces con que cuenta la penetración de las multinacionales con patente de corso en los territorios nacionales» (Roa Bastos).

«Todos los misterios iban a ser esclarecidos y la luz llegaría, finalmente a los más enconados reductos de la barbarie y la superstición, y la totalidad de los males físicos y de los presuntos males metafísicos porque, ¿qué era eso que podía estar más allá de la física? La palabra fue extirpada de la universidad positivista y fue motivo de chistes, cuando no de acusaciones, dada la índole reaccionaria de una mentalidad que la nombraba. Todavía hay “marxistas”, entre comillas, que se ponen en guardia cada vez que a uno se le da por murmurarla, inadvirtiendo que reaccionan de la misma manera que los filósofos y científicos cuasi-oficiales del imperialismo que más detestan» (Sábato).

«Creo que estamos “condenados” a ser modernos. No podemos prescindir de la ciencia y de la técnica. El problema consiste en adecuar la tecnología a las necesidades humanas y no a la inversa como ha ocurrido hasta ahora (...) Si queremos preservar la diversidad hay que defender a las sociedades tradicionales. La extinción de cada diferencia étnica y cultural significa la extinción de una posibilidad de supervivencia de la especie entera. Con cada sociedad que desaparece destruida o devorada por la civilización postindustrial, desaparece una posibilidad del hombre... Preservar esa diversidad es preservar la pluralidad de futuros, es decir, la vida misma» (Paz).

«¿Van a ser las universidades un centro de estudio o un centro de anarquía, van a propiciar el avance de las ciencias, las profesiones, las artes, las publicaciones o los estimuladores de un tiempo social perdido a través de los días irresponsables de las huelgas? ¿Van a ser los defensores de la verdadera dignidad política y del espíritu o meros instrumentos de demagogias proselitistas?» (Sucre).

Conforme a lo visto, se aprecia ya el paradójico proceso de extinción disciplinar básica, a la vez que se pretende construir espacios supranacionales de educación superior.

## 5. CUARTA REVELACIÓN: EXTINCIÓN DISCIPLINAR

Por influjo de *escuelas neomarxistas* (como las ya citadas: *Annales*, *Birmingham* y *Frankfurt*), se inoculara en la universidad un desprecio por la *disciplina* y la *autoridad/auctoritas*, identificándolas con abuso, malos tratos y dogmatismo —siendo justo lo opuesto—. Desde las primeras universidades



mediterráneas, gracias a la *auctoritas* han ido consolidándose las disciplinas de fundamentos y gracias a su simbiosis han ido surgiendo el resto de disciplinas, más especializadas, técnicas y sectoriales. En definitiva, la *auctoritas* y las disciplinas resultan no sólo el *campo akásico* universitario (vid. infra), sino también su vía de entrelazamientos. Luego, ¿qué significa considerar los fundamentos como entrelazamientos? Las disciplinas humanistas y culturales, como se viene reiterando, constituyen el *campo akásico* del conocimiento occidental, al proporcionar un sentido y alcance integrador; que excede la mera suma de disciplinas de cualquier plan de estudios universitario. Han superado la prueba de su presencia en las múltiples propuestas que ha habido durante siglos, ¿por qué? Se debe a su carácter holístico, pues en su naturaleza está el ir más allá de lo propio y tender puentes a otras disciplinas, incluso de Ciencias Sociales y Naturales. Suelen tener, además, una naturaleza dialéctica (con aspectos generales y particulares, teóricos y prácticos, normativos y empíricos, etc.), que las obliga a avanzar y a encontrar un sentido y alcance más plausibles cuando se ponen en correlación con otras disciplinas. Ese conocimiento que conecta con otras disciplinas y los lazos que se forman son los entrelazamientos, de los que las disciplinas humanistas y culturales rebosan. Además, gracias a dichos entrelazamientos, a medida que ha ido avanzando la burocratización universitaria y de sus estudios, las disciplinas que han ido sobreviviendo, han ido dando acogida a las extintas. Pero, una vez más, ¿por qué a sabiendas de la importancia de las disciplinas humanistas y culturales existe tal acoso contra ellas? Sencillamente, porque se ha traicionado la modernidad y la aspiración a la popularización del conocimiento y del poder que conlleva: es la alienación y malestar social cada vez más presente en la globalización. El origen de los males actuales dio comienzo con el asentamiento de las elites estatales, que a cambio de financiación y plazas, lograron que los académicos abrieran las puertas a la burocratización de los estudios universitarios. De finales del siglo XIX a mediados del siglo XX, ha sido el tiempo de las injerencias administrativas, donde han surgido peligrosos mesías técnicos, como los *pedagogos midas* —quienes suelen basarse en el krausismo y el constructivismo, y que todo lo que tocan lo infantilizan, deformando cualquier pensamiento en una suerte de lúdica formal—<sup>10</sup>. Desde finales del siglo XX,

<sup>10</sup> Al igual que el *Rey Midas*, quien todo lo que tocara lo transformaba en oro —fruto de sus deseos más avaros y vanidosos—, creyendo que era lo mejor hasta que a la postre fue consciente de su maldición, así también pasa con ciertos pedagogos —en especial, los apuntados hoy a la moda del *constructivismo*—, pues aquello que tocan lo infantilizan, y en Europa continental además tienden a ideologizarlo: el tipo de pedagogo referido —desde su despacho y su deseo más personal, falto de autocrítica— dogmatiza sobre modelos definitivos no experimentados en el aula, extendiéndose oncológicamente por todos los niveles educativos, despreciando metodologías preexistentes, y llegando a sepultar los contenidos científicos —que le son ajenos— bajo capas de barniz discursivo —de carácter emotivo y sembrado de vanas consignas

las nuevas injerencias son empresariales: el alumno paga la matrícula para recibir una formación en habilidades, destrezas y competencias laborales, que —en realidad— habría de prestarle gratuitamente la compañía cuando ingresase en sus filas. De este modo, se están convirtiendo las universidades en los Departamentos de cualificación técnica de futuros trabajadores (vid. infra). En la monografía —ya citada— de *Estudios de cultura político-jurídica* (Sánchez-Bayón), «se sintetiza la problemática del siguiente modo: no será que lo que se pretende es acabar con la ciudadanía crítica y comprometida, para proceder a (re)producir en cadena, en fábricas de estudio clónicas, técnicos-titulados pagadores de impuestos (devenidos de un consumo compulsivo) —es como si ya no interesara el progreso, para la mejora del sistema, sino que la preocupación prioritaria es que no se pare la maquinaria actual—. Tampoco hay ya reflexión en las aulas, quizá porque las universidades han renunciado a su auténtica autonomía y libertad (permitiendo la burocratización del conocimiento y su pérdida de autoridad), además de haberse acorralado en los planes de estudio las asignaturas de las disciplinas humanistas y culturales o de teoría y métodos generales —en otro tiempo, el humus universitario—. En consecuencia, el alumno medio ha dejado de ser estudiante -careciendo de la inquietud, el compromiso y la iniciativa de antaño-, seguramente, porque tampoco se le ha enseñado a reflexionar —de manera disciplinada—, ni ha tenido la oportunidad de disfrutar —con el suficiente tiempo y madurez— los frutos del conocimiento adquirido: apreciándolo como una guía de sentido y alcance de vida, en vez de considerarlo como un software de consumo instantáneo y a formatear acto seguido» —si se consideran palabras duras, recuérdense las de la tabla anterior—. Queda por añadir, además, que la perversión denunciada es especialmente evidente en los marcos neobárbaros (o sea, los iberoamericanos que han renunciado a su tradición civilizada, cayendo en el bucle melancólico, vid. infra), pues en entornos como el estadounidense, hace tiempo que se viene dando la voz de alarma, y eso que en dicho país aún mantienen el *Bachelor* (como primera toma de contacto con la universidad, donde se forman ciudadanos, y ya en el Posgrado, a los técnico-profesionales)<sup>11</sup>.

---

como *aprender a aprender, desarrollo de competencias, sinergias proactivas*, etc.—. Como en el *Gatopardo*, el citado tipo de pedagogo (el *pedagogo-midas*), puede ser identificado con el advenedizo revolucionario mesiánico, que aboga por el *cambio para que nada cambie*, asegurándose por esta vía su acceso al poder universitario y su coto correspondiente, pues se considera a sí mismo como el único que dispone de la fórmula mágica de la enseñanza y del Espacio Europeo de Educación Superior (E.E.E.S.); vid. nota 6 y Sánchez-Bayón (2009).

<sup>11</sup> La crítica a la burocratización universitaria y las injerencias, no sólo de funcionarios y pedagogos, sino también de empresarios, llega incluso a los EE.UU., siendo denunciada hasta por los conservadores (con eslóganes del tipo «red-tape nonsense» o «sponsorship or censorship»); vid. Nisbet, Kirk o Ulam.

## 5.1. EXTINCIÓN DE FUNDAMENTOS: EL CASO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA

Hasta el siglo XIX, las disciplinas que se extinguían lo hacían por causas naturales: habían agotado su conocimiento, habiéndolo transferido a otras disciplinas emergentes y pujantes (e.g. *Derecho Natural*, dando paso a la *Teoría del Derecho*). Rara vez dichas disciplinas resucitaban, salvo que lo hicieran en parte y en el seno de disciplinas de reconversión (e.g. *Derecho Canónico*, recuperada en gran parte en *Derecho Eclesiástico del Estado*, que igualmente da cabida a disciplinas desaparecidas como *Teoría del Estado* e *Historia de las instituciones*, además de empollar otras pujantes como *Derechos humanos* o *Derecho Comparado de las Religiones*). Pues bien, muchas de las disciplinas de fundamentos comenzaron a desaparecer con la creación de las redes estatales de universidades, momento en que se empezó a condicionar la selección del profesorado, más tarde las cátedras a consolidar, y actualmente también los planes de estudio. En el caso español, el hito más relevante —en el sentido del raptó universitario— tuvo lugar con la aprobación de la *Ley de Reforma Universitaria de 1983*, y la adopción de nuevas áreas de conocimiento y de planes de estudio *ad hoc*. Fue entonces cuando las disciplinas de fundamentos fueron ninguneadas (quitándolas créditos, sintetizándolas con otras y descendiénolas a categoría de optativas y libre elección); finalmente, además, con las sucesivas reformas de los planes de estudio y las jubilaciones docentes, fueron extinguidas y las plazas amortizadas —impidiéndose así procesos de reconversión—.

Entre las disciplinas de fundamentos en extinción, se desea llamar la atención sobre el caso de la *Filosofía Política* (FP). La FP supone una indagación sobre la ordenación de la vida social y los asuntos públicos: ¿quién quiere qué y cómo lo justifica o critica, para convencer a los demás de qué es mejor para la comunidad? Académicamente, se trata de una disciplina de naturaleza dual, pues combina en su seno los planteamientos filosóficos (más normativos: acerca del *deber ser*) y politológicos (más empíricos: sobre el *ser*), para dar como resultado un conocimiento más profundo acerca del poder, el gobierno y las libertades públicas (así como otras cuestiones aparejadas a la búsqueda de la *buena vida personal en comunidad*). Y sin embargo, pese a su gran valía, sufre en la actualidad un profundo acoso y desprecio, tanto en el ámbito político profesional como en el académico. Curiosamente, cuando se aborda el problema de la FP —como aquí se acomete—, se logra dar respuesta a la cuestión acerca de por qué hoy se desprecia la política y cómo se abusa de lo público, además de retirarse los velos que confunden el devenir de la ciencia, la universidad y, en definitiva, la ciudadanía y la opinión pública —de ahí que sea un *galeato de revelaciones*: algo tan propio de la FP—.

Para explicar el devenir de la moderna FP es necesario remitirse a la figura del *intelectual*: su labor ha estado vinculada a la vigilancia del poder establecido, criticándolo por regla general, y rara vez legitimándolo<sup>12</sup>. Muchos de esos intelectuales encontraron amparo en la universidad (gracias a su autonomía), sin embargo, a medida que la misma se iba burocratizando, también lo hacían sus integrantes, que pasaban a convertirse en intelectualidad, o sea, ideólogos del aparato estatal —hasta los más críticos, en realidad, sólo se limitaban a establecer el listón de las quejas, no permitiendo que nadie los rebasara—. Es entonces cuando la FP comienza a ser acosada, entrando en declive. Las primeras muestras se notan en el periodo de entre-guerras del siglo xx (años 20 y 30), cuando los filósofos políticos son sustituidos por los teórico-políticos o analistas, que más tarde darán lugar a los politólogos o científicos políticos: comienza a imponerse un positivismo formalista en el que se desprecia la epistemología, la ontología y la axiología, para prestar atención únicamente a la metodología, pues lo importante es la validez del proceso político, y no su legitimidad ni su eficacia —en un reduccionismo al absurdo: sólo importa el saber cuantificar los resultados para ganar las elecciones—. Comienza una acentuación de la dicotomía entre la profesión política y la ciencia política, con escritos como los de Weber, Arent, Bobbio, etc. El mismo Prof. Bobbio se da cuenta del error cometido (con el positivismo formalista) y en sus últimos años de magisterio (años 1970), procura insuflar vida y prestigio a la marchita FP. En España, también parece que se da un resurgir con la generación facilitadora de la transición<sup>13</sup>, desde disciplinas conexas como *Derecho Político*, *Historia de las ideas*, etc., volviéndose así sobre las grandes preguntas de la FP. Con la *Ley de Reforma Universitaria de 1983* (vid. infra), se sustituyen los Departamentos por las Áreas de cono-

<sup>12</sup> Los orígenes del intelectual decimonónico pueden rastrearse hasta las grandes familias humanistas hispánicas y sus proto-intelectuales (e.g. sagas Manrique, Pacheco y Mendoza; Escuela de Salamanca). Se destaca el caso de los Manrique porque, de entra las sagas renacentistas, JORGE MANRIQUE despunta como uno de los picos de su sistema, entre las grandes cumbres humanistas hispánicas de su época. Se le suele recordar por la composición *Coplas a la muerte (de su padre) don Rodrigo*, donde hace gala de su análisis humanista integral, por el que el hombre aspira a conciliar su vida terrena, la eterna y la de la fama. Y es que, el ser humano es, a la vez, cuerpo, alma y espíritu, en un medio físico, sobrenatural y psicosocial. Además, Manrique también se preocupa y posiciona ante los grandes conflictos de su época, defendiendo a los *comuneros* y la política moderna de los Trastámara —por eso resulta un claro proto-intelectual, porque actúa como tal, sirviendo de referente (cuatro siglos antes) a Zola, quien suele ser considerado como el prototipo de intelectual decimonónico—; vid. infra.

<sup>13</sup> Desde los mayores, como Sánchez Agesta, Tierno Galván y Aranguren, pasando por Fraga, Jiménez de Parga, Morodo, Lucas Verdú, Pastor, y otros tantos, más sus discípulos.

cimiento, de modo que se consagra la *Filosofía del Derecho, Moral y Política*, pero en vez de caminar hacia su emancipación, se ve entorpecida primero por las ideologías, luego confundida por los tecnicismo, y finalmente anulada por el cientificismo ya denunciado. En un contubernio entre unas elites políticas y académicas, más preocupadas en sus cuotas de poder que en el devenir universitario, se procede al «entierro» de FP<sup>14</sup>. Sólo así es posible comprender la paradoja por la que, mientras el Proceso de Bolonia (EEES) postula una revitalización de los fundamentos y de las disciplinas puente que faciliten el reconocimiento de créditos y la movilidad de alumnos y profesores, sin embargo, se aprovecha la ocasión para sacar dichas disciplinas de los programas de estudio. Pues bien, la oposición de políticos y académicos a la FP se puede deber en gran medida a que denuncia que «el emperador está desnudo»: si se enseñara FP, cabría el riesgo de que hubiera quien denunciara el creciente desprecio ciudadano por la política, el abuso que se ha acometido de lo público, etc., y todo ello afecta directamente a políticos y académicos, quienes no parecen desear oír crítica alguna, mientras juegan al *tancredismo*<sup>15</sup>. Y es que, si se mantuviera la FP, se tendría relevos de elite de poder formada, educada e instruida en la detección del poder y la exigencia de responsabilidades (la rendición de cuentas), además de saber gestionar las diversas fases planteadas en la tabla previa.

## 5.2. EXTINCIÓN DE HERRAMIENTAS: EL CASO DE LOS LIBROS

Desde los orígenes mismos de la moderna universidad occidental (hacia el 1088, en las *Escuelas de Cánones y Leyes de Bolonia*, vid. supra), el libro despunta como herramienta clave en la transmisión del conocimiento, tomando forma de *summa*, *lexicon*, *concordia*, *recollecta*, *tratatus*, etc. Los primeros manuales universitarios, en concreto los de Derecho (por sus pioneras escuelas ya citadas, y de ahí la *escolástica* consiguiente), dichos textos arrancan su trayectoria hacia el siglo XIV, con el tipo de sistematización y tratamiento de *adagios* que impulsa el clérigo-jurista Bartolo de Sassoferrato —cuyo impacto llega a ser tal, que se acuña en su nombre la famosa expresión «liar los bártulos» y «tirarse a la bartola»<sup>16</sup>—. Tiempo después van

<sup>14</sup> En mi caso, la última vez que impartí *Filosofía Política*, fue en ICADE-UPCO (siendo por entonces de los últimos reductos existentes en España), como asignatura optativa abierta a los estudiantes de Ciencias Sociales, en el curso 2010-2011.

<sup>15</sup> Como decía D. Tancredo en *El Gatopardo* (de LAMPEDUSA): «que todo cambien, para que nada cambie».

<sup>16</sup> La primera expresión alude al equipaje del universitario, que principalmente habría de ser su material de clase o *bártulos*; y la segunda sentencia refiere a la cómo pose del estudiante —o así le parecía a los labriegos que iban al campo y veían a

surgiendo nuevos materiales didácticos, como son los *Elementa Iuris* —más próximos a nuestros actuales manuales—.

De vuelta a la actualidad, en el paradigma universitario en curso, se tiende a primar el artículo sobre el libro —aunque no se excluyen—. Cierto es que resulta un gran logro la publicación de un artículo JCR/ISI, sin embargo, tal mérito sólo sirve para acumularlo a otro par, de modo que se esté listo para publicar una monografía que integre dichos artículos con sentido pleno. Si se pierde esta perspectiva, entonces, se caerá en un cortoplacismo condenado a nutrir la *burbuja científicista* (vid. supra).

Hay que escribir todos los artículos indexados JCR/ISI que se pueda (que es un tipo de indexación de excelencia), pues así se forja hoy el currículo académico —prestigiándose, además, la universidad que integra al autor en su claustro—. Empero, el cúmulo de prestigio que se vaya acumulando ha de ser reconducido más tarde a un libro, donde se haga experiencia, y el académico dote de coherencia y continuidad el conocimiento generado. De otro modo, no se estará buscando la contribución al impulso de la ciencia, sino la mera consecución de «medallas». Con el libro se evitan los siguientes problemas:

- El *cientificismo* (vid. epígr. 2, nota 3), que es la hibridación entre la tecnología y la ideología, para intentar suplantar la ciencia, generándose un pseudo-conocimiento formal inaccesible a los no peritos (especialistas técnico-profesionales), adornado además con giros en inglés y con fórmulas matemáticas, como eje principal del trabajo (y no como mero aporte metodológico).
- La *burbuja científicista* (vid. epígr. 2, nota 4), que es la inflación de la denunciada pseudo-ciencia, basada en una producción cortoplacista de consumo y clientelismo. Tal cosa consiste en el afianzamiento de grupúsculos, que con pequeños esfuerzos particulares —sumados, que no integrados—, se benefician sus integrantes y dejan fuera del sistema a quienes no citan sus aportaciones periódicas, rindiéndose así pleitesía —o versionando libremente a San Agustín: «en qué se diferenciarían los académicos de los grupos de investigación en bandas de malvados y asaltadores»—.

Se reitera que los artículos JCR/ISI son clave, pero porque son piezas de un puzzle a montar, y cuyo resultado es el libro. El libro es la muestra de un conocimiento maduro, de fondo, de profundidad: es el conocimiento con fun-

---

los estudiantes tumbados, repasando sus bártulos—. Aunque Bartolo sufrió una severa crítica por sus colegas coetáneos —por resultar excesivamente divulgativo—, finalmente, se impuso su concepción, hasta el punto de generalizarse el *adagio* en su homenaje «*nemo iurista nisi bartolista*» («no se puede ser jurista sin seguir el método bartolista»).

damento y perspectiva. Por eso es la tarjeta de presentación de cualquier académico, por lo que se le conoce en la comunidad científica, de lo que se nutren las bibliotecas. El artículo es la idea y el libro es la teoría. El libro prueba que se ha hecho la consulta, pues la cita del artículo sólo es fruto de la coincidencia de una búsqueda en un programa informático en bases de datos, y el pago del tributo para poder publicar en la revista correspondiente —condicionada por tal o cual grupo de revisores, que a veces ni siquiera son pares—.

Todo los años se celebra el *día internacional del libro* (23 de abril) —hoy reducido por la *industria del conocimiento* a la exaltación de los *derechos de autor*, que no del escritor—, así que recordemos por qué es tan importante para el hombre, en concreto para el occidental, cuya Historia está ligada al libro. Y máxime para el académico, quien era reconocido tradicionalmente por ser quien llevaba un libro consigo. El libro es garantía de ciencia, y —sin falsos pudores (por inmodestia o ignorancia), tal como se viene señalando— resulta la tarjeta de presentación, pues *por sus libros les (re)conoceréis*.

Otrosí digo, en defensa del libro, pues el mismo alude a gran diversidad de formatos y variedades en papel (e.g. monografías, manuales, obras colectivas y enciclopédicas, revistas), luego, si no se le va a respetar, entonces, que se sea consecuente y cesen los apartados de bibliografía, donde en realidad priman hoy las reseñas de artículos de revistas electrónicas, que habrían de citarse como parte de *fuentes consultadas* (las electrónicas).

## 6. REDESCUBRIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES IBEROAMERICANAS: ORIGEN, SIGNIFICADO Y SENTIDO

El espíritu o vocación de tejer una red de conocimiento occidental —o lo que hoy se llama construcción de *espacios supranacionales de educación superior* (e.g. Proceso Bolonia, Marco Andrés Bello)—, es trasplantado a América desde los inicios de las relaciones con Europa, pero a diferencia de lo que se suele creer —gracias a la propaganda bárbara (de nórdicos y anglosajones) y su alimento de *leyendas negras*—<sup>17</sup>, se acomete dicha red en

<sup>17</sup> Se ha pretendido —incluso— minimizar la leyenda negra —empezando por reducirla a una sola versión, cuando ha sido un cúmulo de éstas—, diciendo de ella que ha sido la crítica al mal juicio español en América, en concreto, a la acción fallida de Felipe II y de la Inquisición. Nada más lejos de la realidad. Para empezar, la cuestión de la leyenda negra ha trascendido a tal personaje e institución, sus competencias, su tiempo y su espacio. En el debate han participado nombres diversos: españoles (*de aquende y allende*) y extranjeros (especialmente, franceses y estadounidenses); conocidos (por su apellido o pseudónimo) y anónimos (incluso ficticios); religiosos, académicos o políticos; desde el siglo xvi al xx. Entre los más renombrados, influyentes y posicionados cabe citar: De las Casas, Pérez, Quevedo, González Montano, Foxe,

el *novus orbis hispanicum*<sup>18</sup> —y no en Nueva Inglaterra y su *Ivy League*—<sup>19</sup>. En el *novus ordo seclorum* de los bárbaros, sus primeras universidades, en realidad sólo son seminarios teológicos, para dar formación y continuidad a los líderes comunitarios de cada congregación, a medida que despegaba Nueva Inglaterra en el último tercio del siglo xvii (e.g. *Princeton College* vinculado a los presbiterianos, *Yale* a los congregacionalistas, *Harvard* a los unitaristas, *Brown* a los bautistas). Por su parte, en el mundo hispánico, gracias a su humanismo, se reconoce (tal como estipulan las Leyes de Indias), que *el indio es racional, libre y llamado a la fe común*, por lo que no sólo se le evangeliza —en el sentido catequético—, sino que se le hace partícipe del saber occidental. Para ello es necesaria la citada red de universidades, de doble entramado.

a) *El primer entramado es de inspiración salmantina y alcalaína* (quedando bajo sus privilegios hasta su emancipación posterior)<sup>20</sup> —lo que sig-

---

Benzoni, Orange, Deloney, Scott, Bacon, Roberts, Joly, Irving, Nuix, Llorente, Humbolt, Voltarie, Godoy, Lummis, Gavinet, Maeztu, Unamuno, Cassou, Altamira, Pardo Bazán, Valera, Juderías, White, Pereyra, Carbia, Madariaga, Aguirre, Laín, Vicens-Vives, Díaz-Plaja, Marías, *et al.* Lo singular del caso hispánico es que se trata de una leyenda negra servida por los bárbaros, para cimentar en oposición su leyenda dorada, y quienes más pábulo le han dado han sido los propios pensadores hispánicos; vid. Sánchez-Bayón (2012).

<sup>18</sup> Las tesis de la supremacía nórdica protestante frente a la sureña católica, han permitido extender falacias como que los únicos capacitados para la lectura eran los primeros, cuando en América, son los segundos los que disponen de prensa propia casi un siglo antes (en la mexicana ciudad de *La Puebla* —no es de extrañar que dicha ciudad vuelva a ser clave a lo largo del tiempo, hasta los episodios de la *teología de la liberación* y las cartas eclesiásticas publicadas al respecto—).

<sup>19</sup> De las más de tres mil quinientas instituciones de educación superior estadounidenses, se distinguen del resto un reducido grupo de universidades constitutivas de *Ivy League* o *Liga de hiedra*. Se trata de una metáfora muy plástica, pues la exclusividad de dicho club se basa en: a) la reivindicación de la solera de sus universidades —pretendidas herederas de las más venerables europeas, donde hay hiedra en sus muros—; b) la calidad de su educación y la selección intensiva de sus alumnos y profesores —que como la hiedra, se entremezcla para ser más fuerte y elevarse—, y c) la referencia social, tanto por ser parte de su comunidad como por acogerla, pues todo ello proporciona respetabilidad y posibilidad de promoción social —como la hiedra, proporciona solera y distinción a la edificación—, etc. La mayor parte de estas universidades se fundaron en el siglo xviii, en Nueva Inglaterra (e.g. *Harvard*, *Brown*, *Yale*, *Cornell*), nacidas de los estudios generales, constituidos como centros educativos confesionales para asegurar el relevo generacional de profesiones liberales, especialmente los ministros de culto; vid. Sánchez-Bayón (2008).

<sup>20</sup> No son todos los casos, pero sí los más ilustrativos —poniéndose así de manifiesto la riqueza cultural hispánica antes del despegue de los *seminarios teológicos* y las *escuelas técnicas* de los anglosajones (como sus precedentes universitarios), a finales del siglo xvii—; vid. *idem*.



nifica, a la vez, el gusto por las disciplinas de fundamentos, de corte histórico y filosófico (en rigor), cosa que los bárbaros desconocen y dan el trato genérico de «cultural»-. Se destacan las siguientes fundaciones universitarias del s. XVI: Universidad Pontificia de La Española (República Dominicana, con el auspicio de la *Bula in apostolatus culmine*, de Paulo III, Roma, 28 octubre de 1538); Universidad de San Marcos de Lima (Perú, mediante Real Provisión de Carlos V, Valladolid, 12 mayo 1551, y más tarde, *Breve exponi nobis nuper* de Pio V, Roma, 25 de julio 1571); Universidad de Nueva España (México, por Real Cédula del Príncipe D. Felipe, Toro, 21 de septiembre de 1551, junto con *Bula ex supernae dispositionis arbitrio*, Roma, 7 octubre de 1595).

- b) *Un segundo entramado universitario criollo* —aún muy anterior y complejo al de los anglosajones—, nacido ya con una identidad propia originaria, al contar con cédula real expresa y confirmación pontificia, como los casos de: Universidad de La Plata-Charcas (Bolivia, por Real Cédula de Calos V, Monzón, 11 de julio de 1552 -no funcionó como se esperaba-); Universidad de Santiago de la Paz (Santo Domingo, por Cédula de Felipe II, Valladolid, 23 de febrero de 1558 —extinguida en 1767—). En sentido inverso, o sea de impulso papal y confirmación real, son los casos de: Universidad Tomista de Santafé o *La Tomista* (Colombia, por *Bula Romana pontifex* de Gregorio XIII, Roma, 1580); Universidad de San Fulgencio en Quito (Perú, *Breve quam domino grati*, Roma, 1586). Como universidades ya fundadas en siglo XVII, destacan: Universidad de Nuestra Señora del Rosario en Santiago (Chile, por privilegios pontificios generales a dominicos vía *Breve charissimi in Christo* de Paulo V, Roma, 11 de marzo de 1619, y pase regio vía Real Cédula de Felipe IV); Universidad Javeriana de Santafé (Colombia, por privilegios pontificios generales a jesuitas vía *Breve in supereminenti* de Gregorio XV, Roma, 1621, y pase regio vía Reales Cédulas de Felipe IV, Madrid, 2 de febrero de 1622 y 23 de marzo de 1622); Universidad de Córdoba (Argentina, idem); Universidad de San Francisco Xavier (Bolivia, idem); Universidad de San Miguel (Chile, idem —extinguida en 1738—); Universidad de San Gregorio Magno (Ecuador, idem —extinguida en 1769—); Universidad de San Ignacio de Loyola (Perú, idem —extinguida en 1767—); Universidad de Mérida de Yucatán (México —de los jesuitas y cesó con su expulsión en 1767—); Universidad de San Carlos (Guatemala, por Real Cédula de Carlos II, Madrid, 31 de enero de 1676, y *Bula ex suprema militantes ecclesiae* de Inocencio XI, Roma, 18 de junio de 1687 —vino precedida de unos estudios generales de dominicos y jesuitas, por Breves de Paulo V en 1619 y Reales Cédulas de Felipe IV de 1624-25—); Universidad de San Cristóbal de Huamanga (Perú, por Real Cédula de Carlos II, Madrid, 31 de diciembre de 1680, y *Breve in supremo*

de Inocencio XI, Roma, 20 de diciembre de 1682); Universidad de Santo Tomás (Perú, por Breve de Inocencio XI en 1681 y Real Cédula de Carlos II en 1683); Universidad de San Antonio en Cuzco (Perú, por Breve de Inocencio XII en 1692, y pase regio de 1692); Universidad de San Nicolás (Colombia, idem 1694 y 1703); *et al.*

Obsérvese que, a diferencia de los nórdicos y anglosajones bárbaros, los hispánicos consiguieron los siguientes logros universitarios: *a)* tendieron previamente su red de universidades, abiertas no sólo a los religiosos, sino también a los laicos, y entre éstos, incluidos los indios; *b)* se podía cursar las materias clásicas y otras novedosas (e.g. *náutica*, *cameralismo*); *c)* se está ante la cuna de los soberbios *Departamentos de Filosofía y Letras o studia humanitatis*<sup>21</sup>, presentes en la mayor parte de las grandes universidades occidentales —por ser referente de la cultura moderna—; etc. Entonces, ¿cómo se explica la decadencia actual y el acomplejamiento frente a las universidades del *Ivy League*? En pocas palabras, todo arranca con la injerencia de los poderes públicos decimonónicos, ávidos de fortalecer su proyecto del Estado-nación, de modo que se pone fin a la universalidad de vocación occidental para que sea sólo nacionalista, convirtiéndose así en cadena de transmisión de versiones oficiales, en vez de dar continuidad al pensamiento crítico, propio de los ciudadanos anhelados con el Nuevo Régimen.

## 7. ¿CONCLUSIONES?

Entre las soluciones a problemas planteados, como el rapto universitario y su suplantación por la *universidad nacionalista/estatalista* —y demás desviaciones posteriores, fruto del influjo bárbaro y su hostigamiento frente a la autonomía y *auctoritas* universitaria—, bien podría ser, por ejemplo, la de los programas de intercambio estudiantil (e.g. *Erasmus* para Europa, *Bello* en Latinoamérica, *Garcilaso* entre Latinoamérica y Europa). Sin embargo, dichos programas han devenido en algo más festivo que académico. Otra opción fallida ha sido la de los congresos —de cuota para asociaciones—<sup>22</sup> y las dis-

<sup>21</sup> Los *studia humanitatis* (más tarde Dptos. Filosofía y Letras), de ilustre presencia en casi todas las universidades occidentales, hasta su caída en desgracia y su reducción a asignaturas optativas de Lengua extranjera y traducción.

<sup>22</sup> Los bárbaros, que han reducido las ciencias de las tres *Facultades Mayores* (Derecho, Teología y Medicina) y la *Menor* (Artes/Filosofía), a una única ciencia, heredera de los fisiólogos de finales de la Ilustración y de la Revolución Industrial —de ahí su gusto por la experimentación de los técnicos—, han secuestrado el conocimiento, sometiéndolo a un formalismo, dependiente de la aceptación o no por publicaciones que muchas

ciplinas al uso (e.g. Literatura hispanoamericana, *Latin American Studies*)<sup>23</sup>, donde han primado las modas y personalismos. No, definitivamente no, la solución no puede venir del poder establecido, sino dejar a la propia sociedad civil que actúe, afiance sus pilares y tienda los puentes. Recuérdense iniciativas participativas como el Décimo Congreso Internacional de Estudiantes de París en 1928, acordando entonces convocar el Primer Congreso de Estudiantes Iberoamericanos, como punto de partida para organizar la Confederación Iberoamericana de Estudiantes —finalmente, se celebró en México dos después, pero nada más se supo—. Otros proyectos de solidaridad universitaria fueron el Instituto de las Españas (más tarde Instituto Hispánico, volviendo a cambiar de denominación luego), con su voz la *Revista Hispánica Moderna*, el entorno de Columbia University, bajo la dirección de F. de Onís y la colaboración de grandes maestros. Desde allí, a modo de los *oasis glociales*<sup>24</sup> que se vienen reivindicando, se tejieron redes para acoger a hispanistas de la talla de Navarro, Salinas, Del Río, Picón-Salas o Iduarte, en Columbia University; el Prof. C. Hamilton encontró su plaza en City University-New York (antecedente de NYU), así como el Prof. J. A. Centeno en Middlebury College, el Prof. J. Guillén en Wellesley College o el Prof. Gómez en la Universidad de Georgia. Para conocer alguna más de aquellas iniciativas, que hoy bien se podrían rescatar o tomar como referencia, una buena lectura sería *Hispanismo e Hispanoamericanismo* del Prof. A. Iduarte.

Si realmente se desea recuperar la *auctoritas* universitaria, que antaño legitimara a esta institución milenaria para aportar soluciones válidas frente a las crisis sociales (cíclicas), además de formar profesionales, educar ciudadanos e instruir personas, de modo que se pudiera contar con gente preparada —como hoy pasa con el reto de rehumanizar, redemocratizar y resocializar la globalización—, entonces, es urgente y necesario dejar de estar *redescubriendo el Mediterráneo*, y en su lugar servirse del bagaje heredado, para evaluar qué se puede aprovechar del humanismo hispánico pretérito. Esa ha de ser la misión actual de la universidad iberoamericana: un faro de ideas frente a la oscuridad de la crisis, sin soluciones temporales de corte técnico, sino de aquellas más profundas, de cariz humanista —*fiat lux*—.

---

veces responden a criterios comerciales o endogámicos de asociaciones. Es urgente y necesario romper con tales planteamientos dominantes hoy, que sólo ayudan al avance del cientificismo y a intensificar la burbuja científico-académica.

<sup>23</sup> Dejándose de utilizar excelentes manuales como los de los profesores L. A. Sánchez, A. Torres-Ríoese, E. Anderson-Imbert, P. Henríquez-Ureña, F. de Onís O C. Hamilton, incluso los de estadounidenses como Bolton, Coester o Trend. En su lugar, se utilizan hoy los nefastos *readings*, bien de corte ideológico neomarxista (desde Latinoamérica) o los técnico-descriptivos de despacho (desde los EE.UU.).

<sup>24</sup> Bajo tal denominación se alude a una suerte de refugios donde resguardarse de los males citados de la globalización, donde aprender a pensar global y actuar local; vid. Sánchez-Bayón (2012).

En cuanto al riesgo de extinción de las disciplinas de fundamentos y, en especial la FP, se recurre a la ilustrativa metáfora automovilística. Según dicha metáfora la situación universitaria actual se corresponde con la *conducción de un coche muy potente, pero sin volante y con el cambio de marchas averiado*. Esto es, se dispone de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) que llegan a todos los vericuetos sociales, calando incluso en su estudio, luego afectándose a la ciencia y la universidad actual. Así se explica la extensión generalizada de los velos de confusión denunciados al inicio: el *cientificismo* y su *burbuja*. Volviéndose a la metáfora, se dispone de *un coche potente, pero sin volante*, pues sobra *techné* y falta *episteme*. Resulta urgente y necesario recuperar la reflexión crítica y humanista, la racionalidad compartida y el sentido común, la teoría que guíe la práctica, la hipótesis que aclare el experimento, etc. Por tanto, si la sociedad es el coche, la potencia son las TIC, el volante es la racionalidad o sentido común, entonces ¿qué es la caja de marchas? Cuando se postula que *está averiado el cambio de marchas*, es que no funciona la trasmisión de fundamentos, misión encomendada tradicionalmente a las disciplinas básicas o de entrelazamientos (como FP) —*ergo*, por razones históricas, menos tecnológicas *a priori*—; dichas disciplinas son aquellas encargadas de enseñar a pensar autónomamente, a la vez que de manera religiosa (religada con lo exterior: el otro, la comunidad, el medio, la tradición, la divinidad, etc.). La disciplina de FP, además, no sólo aporta todo lo anterior, sino que ayuda a comprender algo tan difícil de entender, pero tan presente e importante como es el poder —y su domesticación para el gobierno, el buen gobierno—. Ayuda la FP, igualmente, a darse cuenta que el poder, no se entiende sin su contrapartida que es la responsabilidad —para que se dé un orden (un juego de equilibrios)—; y sobre todo, que el poder, no es monopolio de nadie. Se remite al clásico referente de la *relación del amo y del esclavo*, en la que el primero sólo es en cuanto es reconocido como tal por el segundo. En consecuencia, el Estado, sólo es un nivel más de sofisticación de la organización política, por lo que no cabe hablar de su monopolio de la política y lo público —velo de confusión hiper-extendido—<sup>25</sup>, sino que tales cuestiones corresponden a las relaciones entre la Administración (poderes públicos) y

<sup>25</sup> Se ha hecho pasar primero, y sustituido después, lo político por lo estatal, y lo público por lo privado. Con la primera confusión se ha estatalizado la política, reduciendo y monopolizando la misma —es más difuso, pero recuerda a la frase de MUSSOLINI: *todo dentro del Estado, nada fuera del Estado*—. Con la segunda confusión, se ha logrado que la economía suplante a la política, produciéndose además el giro posmoderno, por el que lo privado ocupa el debate público, dejándose de hablar del bien común, para pasar a prestar atención al sexo (homosexualidad y género), el dinero y el trabajo (la ganancia y la ocupación), etc. En definitiva, bien observado, parece que se trate de una estrategia de desnaturalización, que en vez de integrar a la sociedad, se pretenda su atomización, con el propósito de que no haya renovación de elites de poder.

los administrados (ciudadanos), conforme a un contrato social, donde ambas partes gozan de poder y responsabilidad, o si se prefiere, de derechos y obligaciones. Sin embargo, aprovechando el declive de la FP, parece que nadie sabe o quiere retirar el velo de confusión que desnaturaliza el contrato social y lo vuelve una relación de un prestador de servicios (el Estado) y los perceptores de los mismos (la ciudadanía). Dicha confusión reduce hoy al ciudadano a un mero sujeto dependiente, que ha de ser tutelado, para satisfacer sus necesidades, que sólo el Estado puede cubrir. A partir de ahí se extiende una censura basada en una corrección política (que no permite expresar lo que se piensa y observa), junto con una espiral de silencio (que impide toda crítica, para no ser considerado diferente y excluido por ello). Las inferencias, imposturas y falacias que implica el citado velo, bien podrían ser desarticuladas por medio de la FP, pero eso no interesa a quienes se benefician del velo de confusión. Sólo así se explica el acoso actual contra la FP y demás disciplinas de fundamentos: ¿o no?

Respecto del problema de los libros y su riesgo de extinción, se insiste en el mismo no se debe al paradigma en curso, sino a la lectura sesgada que se hace del mismo, planteándose la situación universitaria actual en términos de una dialéctica falaz. Dicha falsa confrontación consiste en la polarización de los seguidores del paradigma anterior (pro monografías), oponiéndolos a los del emergente (pro artículos JCR). En definitiva, lo que se requiere es una lectura de cópula (artículos JCR y libros en editoriales prestigiosas).

En definitiva, frente a todos los problemas denunciados y velos retirados, se reclama para la recuperación universitaria (como apoyo para la rehabilitación de su identidad y misión) —en especial de la iberoamericana—, el volver a beber del humanismo hispánico, del que ha de brotar el humanismo iberoamericano que tanto se requiere en la actualidad, para rehumanizar y resocializar la globalización. En ese sentido, los iberoamericanos tenemos mucho que decir, defendiendo lo opuesto a la famosa máxima del tan admirado referente bárbaro, el magnate Henry Ford: *dadme gente que sea capaz de obviar todo lo que ignora y sólo haga lo que se le pida*; lo iberoamericanos valoramos mucho la imaginación y la ilusión, pues somos personas y no máquinas, y eso es lo que aspiramos a enseñar en nuestras universidades.

*Gaudeamus igitur: Vivat academia.*

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMSON, P. L. (1999), *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- BERRUEZO, M.<sup>a</sup> T. (1986), *La participación americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- COHN-BENDIT, D. (1986), *Nous l'avons tant aimée, la révolution*. Paris: Editions Bernard Barrault.
- DÍAZ-PLAJA, G. (edit.) (1972), *Crónicas de Indias*. Estella: Salvat.
- ECO, U., y *et al.* (1973), *Documenti il nuovo Medioevo*. Milano: Casa Editrice Valentino Bompiani.
- HAMILTON, C. (1966), *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Madrid: EPESA.
- IDUARTE, A. (1983), *Hispanismo e Hispanoamericanismo*. México: Joaquín Mortiz.
- KIRK, R. (1978), *Decadence and renewal in the higher learning*, South Bend: Gateway.
- LEVENE, R. (1991), *Las Indias no eran colonia*. Buenos Aires: Corregidor.
- NISBET, R. (1971), *The degradation of the Academic dogma*. New York: Basic Books.
- PÉREZ, J. (2009), *La leyenda negra*. Madrid: Gadir.
- POWELL, P. W. (2005), *La leyenda negra. Un invento contra España*. Barcelona: Àltera.
- SÁNCHEZ-BAYÓN, A. (2008-2013), *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols.). Madrid: Delta.
- (2009), *Estudios de cultura político-jurídica*. Madrid: Delta.
- (2012), *Humanismo Iberoamericano*. Guatemala: Cara Parens.
- (2012), *Filosofía Político-Jurídica Glocal*. Saarbrücken: EAE
- (2013), *Revisión crítica de la Filosofía Social Iberoamericana*. Valencia: Tirant (en prensa).
- ULAM, A. (1972), *The fall of the American university*. New York: Library Press.